

en las colonias de la Martinica y Guadalupe. Se le propuso á Maximiliano venderle los caballos árabes é indígenas que estaban en buenas condiciones, pero al contado, lo cual convertía ese asunto en ilusorio.

El gobierno francés ordenó al general Castelnau, que el movimiento de concentración y retirada quedase terminado en los primeros días del mes de Febrero, para cuya fecha estarían en Veracruz los buques trasatlánticos que se ocuparían en el transporte. Se deseaba en París abandonar lo más pronto posible el territorio mexicano, y se le instó á Bazaine para que así lo ejecutase, y á consecuencia de esas instancias se apresuró á acumular las tropas cerca de aquel puerto.

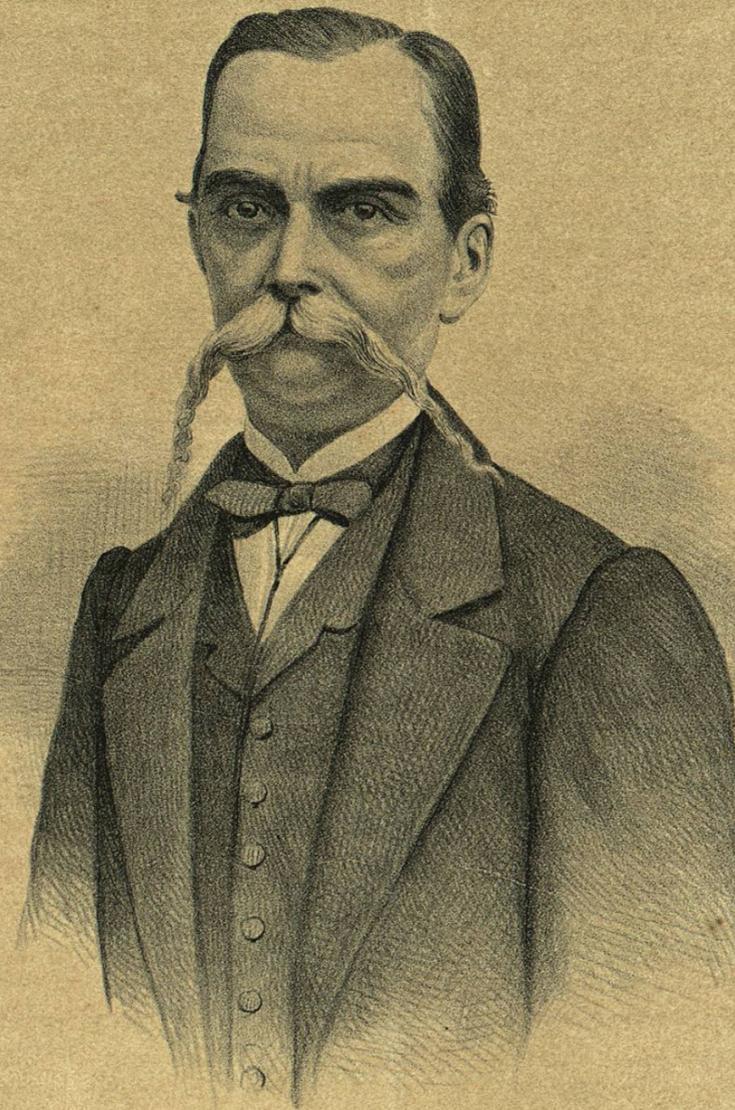
Bazaine consideró que no debía dejar en poder de los republicanos los prisioneros franceses, y entró en conferencias con diversos gefes republicanos para obtener el canje correspondiente. También el ministro de guerra de Maximiliano, Sr. Murphy, había solicitado del Mariscal Bazaine que pidiese la libertad de los imperialistas que estaban en poder de sus enemigos. El encargado austriaco de negocios, recurrió por su parte á los buenos oficios del Mariscal para libertar á los soldados de la legión austro-belga que habían caído prisioneros en los combates de Miahuatlán, la Carbonera y Oaxaca; pedía el barón de Lago que el Mariscal interviniese directamente en las negociaciones con los generales jnaristas de más nombradía, considerando á los voluntarios austriacos ya como que habían cesado de ser soldados mexicanos.

Los generales republicanos convinieron en que estaba en el interés de su propia causa, no retardar la evacuación del territorio por las tropas francesas, se abstenerían de demostraciones amenazantes y siempre se mostraron dispuestos á canjear los prisioneros extranjeros, que hasta entonces en su mayor parte habían sido tratados con benignidad. El general Escobedo daba libertad á los austriacos capturados á orillas del Río Bravo; respecto á los prisioneros residentes en Oaxaca, Mr. Thiele, secretario particular del general Diaz, se había presentado desde Noviembre del año anterior en Tehuacán, con la respuesta á una nota del barón Aymard abriendo negociaciones para libertarlos, después de la muerte del comandante Testard. (1)

En Oaxaca estaban cerca de setenta prisioneros, de los cuales diez y nueve eran oficiales de Cazadores: el 21 de Enero eran canjeados en la hacienda de Buenavista.

Maximiliano, queriendo atraerse al general Porfirio Diaz, había mandado llamar á México á Mr. Thiele, y le encargó cerca de ese general una misión confidencial que fracasó, lo mismo que había fracasado otra con el general Gonzalez

(1) Thiele era de origen francés; había venido á México formando parte de una fuerza de seguridad enviada por el inspector general de policía en París para la seguridad de los soberanos en México; después dejó el servicio de Maximiliano y fué á Oaxaca en calidad de agente de colonización; allí se adhirió á los republicanos, temiendo las persecuciones de un personaje mexicano.



General Francisco G. Casanova.

Sostuvo al Gobierno de Maximiliano en los diversos empleos que ocupó. Mandaba en el puerto de Tampico, cuando los dos bandos políticos peleaban en Tamaulipas con resolución. Después fué jefe de la 7ª zona militar que tuvo por centro á Mérida y dió algunas disposiciones para combatir á los Republicanos de Tabasco que ocupaban á Jonuta. Concurrió á la defensa de Querétaro y presenció la ruina de este último atrincheramiento del Imperio.

Ortega, á quien también había hecho proposiciones de avenimiento, siendo á la vez estos generales objeto de las solicitudes francesas é imperialistas.

Todos los proyectos ambiciosos, todas las ilusiones brillantadas, todos los sofismas habian naufragado; ya no se hablaba de la regeneración de la raza latina; con los nueve mil franceses muertos en la gran aventura napoleónica, quedaban sepultados los dos empréstitos franceses, las votaciones nacionales y la monarquía, salvándose en ese gran naufragio solamente el crédito de Jecker pagado con doce y medio millones del mismo dinero francés. (1).

(1) Hé aquí el Estado de lo gastado y cobrado por la Francia en la empresa de la Intervención en México, todo expresado en francos y despues reducido á pesos mexicanos.

DESEMBOLSO.

—DEPARTAMENTOS—

	GUERRA.	MARINA.	TESORO	TOTAL.
1861		3.200,000		3.200,000
1862	27.119,000	35.902,000	379,000	63.400,000
1863	72.012,000	24.606,000	1.001,000	97.619,000
1864	51.732,000	15.667,000	1.675,000	69.074,000
1865	29.342,000	10.583,000	1.480,000	41.405,000
1866	41.792,000	13.798,000	9.567,000	65.157,000
1867	9.993,000	13.117,000	200,000	23.310,000
	231.990,000	116.873,000	14.302,000	363.165,000
En pesos mexicanos.	46.398,000	23.374,600	2.860,400	72.633,000

COBRADO.

Seis meses del reembolso anual estipulado en Miramar.....	12.500,000	\$ 2.500,000
Por cuenta del ferrocarril de Yeracruz.....	1.500,000	300,000
Productos de la venta de 47,625 bonos imperiales mexicanos (quedando aun en la cartera del tesoro 5,232 bonos).....	14.287,000	2.857,400
Atrasado del importe de bonos.....	5.400,000	1.080,000
Total en 1864.....	33.687,000	6.737,400
Reembolso anual estipulado en Miramar.....	25.000,000	
Atrasado.....	2.700,000	
Total en 1867.....	61.387,000	
Sacado de las aduanas mexicanas.....	588,000	
Total recibido hasta 1867.....	61.975,000	12.395,000

COMPARACION.

Desembolsos.....	363.165,000
Recibido.....	61.975,000
	301.190,000 francos.
	60.228,000 pesos.

El 5 de Febrero ya no quedaba en la capital del Imperio ni un soldado francés, la División del general Douay que ocupó á Puebla y los alrededores siguió para Veracruz donde se encontraban algunos de sus destacamentos al mando del general Clinchant. Al salir el Mariscal de México con la retaguardia, el general Castelnau tomó la delantera y entró á Orizaba el día 12 de ese mes á las diez de la mañana; estuvo el resto del día con el general Douay y al siguiente continuó su camino para Veracruz escoltado por medio escuadrón de Cazadores de Africa.

Forzados los regimientos á descender con sus cabalgaduras hasta Paso del Macho en donde comenzaba el camino de fierro, también tenían que llegar hasta allí las mulas que tiraban de los trenes, quedando en consecuencia en las tierras calientes gran cantidad de ellas y de caballos que no se pudieron vender sino á ínfimo precio en subasta pública. A medida que iban llegando las diversas columnas, circulaban convocatorias para remate los prefectos de Orizaba, Córdoba y otros puntos, lo que no impidió que las ventas fueran á precios muy bajos, habiendo prohibido los republicanos la compra de aquellos efectos.

Tan luego que los regimientos entraban á las tierras calientes, eran llevados violentamente hasta Veracruz y puestos á bordo en alguno de los navíos allí reunidos. Las guerrillas hacían sus remontas en buenos caballos, adquiridos á muy poco precio, aunque el general Porfirio Díaz proclamó en Acatlán el 14 de Febrero, que todos los objetos que habían pertenecido al ejército francés eran contrabando de guerra y debían ser decomisados por las autoridades constitucionales.

El ejército francés se retiraba sin pretender siquiera combatir las fuerzas republicanas que á su vista iban ocupando las poblaciones principales abandonadas, y á sus oídos llegaban los ecos lastimeros de los que eran castigados por llevar el estigma de haber sido aliados de la Francia. Para la Intervención era ya inútil emprender nuevos combates por una causa que abandonaba y en una guerra que daba ya por terminada. Tal conducta hacía creer á Maximiliano y sus adictos, que los franceses estaban de acuerdo con los republicanos, al ver que á estos les iban entregando las poblaciones, y se comentaba mucho la reprensión que recibió el jefe de escuadrón Billaud por haber batido en su marcha de México á Puebla á los guerrilleros que ocupaban á Chalco, y también que no hubieran sido batidas por los zuavos que estaban en la hacienda de Buenavista, las fuerzas juaristas que se presentaban á corta distancia y que reocuparon á Chal-

Sin tener en cuenta 13.000,000 de gastos extraordinarios por cuenta de México, la pérdida de material que en 1864 ascendía ya á 22,500,000 pesos y los gastos de la retirada del ejército expedicionario que puede calcularse en 20.000,000 de francos. La pérdida de capitales franceses por confiscación ú otros motivos, se calculó en 340.000,000 en cuya suma se comprenden los capitales de franceses arruinados á causa de la Intervención y á resultas de los empréstitos.

(Estos datos son oficiales, tomados de un informe al cuerpo legislativo francés, con motivo de la formación del presupuesto en 1867.)

co cometiendo actos de violencia. A la vista de los franceses fué recorrido diariamente por guerrillas el camino de México á Texcoco, sin que unos y otros se hostilizaran.

De otra porción de hechos de igual naturaleza, procedían los rumores de la inteligencia sospechada entre el general en jefe francés y los jefes republicanos. (1)

Los enemigos del Imperio, en las diversas relaciones que sostenían con el cuartel general francés, procuraban hacer abstracción del nombre de Maximiliano; dirigían sus recriminaciones principalmente contra el partido clerical, reconociéndolo autor de la invasión extranjera y de todos los males de ella derivados, entre los que sobresalieron los desastrosos efectos del decreto de 3 de Octubre.

El 5 de Febrero (1867) la ser arriada la bandera tricolor francesa que flotaba en el palacio de Buenavista, la capital se vió libre de la intervención napoleónica. Bazaine aun conservó la esperanza de que le seguiría Maximiliano; acampó en la calzada de la Piedad á menos de una legua distante de la ciudad, y allí permaneció un día y una noche, creyendo que el Emperador iría á reunirsele; pero al día siguiente, perdida esa postrera esperanza, desaparecieron los últimos batallones franceses en el horizonte del Valle de México.

(1) Las relaciones que el cuartel general francés había establecido con el general Porfirio Díaz, terminaron por una carta dirigida al jefe del gabinete militar del Mariscal, encargado de tratar esos asuntos. La carta estaba concebida en estos términos:

Oaxaca, 12 de Enero de 1867.

Coronel:—Mr. Thiele me ha entregado la carta que me habeis dirigido. Apruebo la convención ajustada para el canje de prisioneros, y hoy mismo se ponen en camino para la ciudad de Tehuacán. El coronel Milicua, jefe de mi Estado Mayor, y mi secretario, Mr. Thiele, están designados para arreglar y terminar oficialmente el canje. Tienen plenos poderes para resolver todos los incidentes que puedan presentarse hasta el fin de las negociaciones. En cuanto á los soldados franceses prisioneros en Barranca Seca, quedarán á vuestra disposición. Ignoro donde se encuentran, y no puedo asegurar que sean devueltos en día fijo: pero puedo afirmar que se han tomado todas las medidas para llegar á un resultado próximo. Los soldados mexicanos, prisioneros en nuestro poder deberán ser remitidos á Tlacotalpam y entregados al general Benavides, comandante militar de esa línea.

Recibido,

Porfirio Díaz.

Con fecha de 19 de Enero, ofreció el general Vicente Riva Palacio, desde Tenancingo, al cuartel general francés, que en toda la extensión de su mando serían respetados los franceses que tuvieran que atravesar los caminos de Morelia á México, tanto en sus personas como en sus intereses, y que ya daba sus órdenes para prevenir cualquier contratiempo. Esa actitud de los jefes republicanos era un homenaje rendido á la humanidad. Por su parte el Mariscal Bazaine accedió á las amistosas solicitudes de los jefes republicanos, como la referente á la libertad del teniente coronel Jesús Lalanne, preso en un ataque á Toluca y puesto en libertad á petición del general Riva Palacio. El coronel Milicua avisaba cortesmente que volverían las tropas republicanas á comenzar sus operaciones sobre los franceses, una vez que hubieran terminado las treguas debidas al canje de prisioneros, y que con aquel objeto se iban á retirar á Teotitlán. También el jefe Don Florentino Mercado pidió á Bazaine la libertad del joven Antonio Mendez, perteneciente á la fuerza situada en Apam y que había tenido la necesidad de ir á la capital donde lo habían apresado.